

va emergiendo melancólicamente entre los corderitos cojos.

... ¿Verdad que al acabarse la tarde de los domingos, en las tardes de los días de fiesta, sentís algo muy hondo y muy dulce, pero muy triste, que algunos hombres distraídos lo toman por aburrimiento? Pues ese «algo», pero más intenso, viene delante de Navidad y hace morada en nosotros cuando Navidad se va perdiendo y alejando entre una fragancia de recuerdos dejada por las figuritas rotas del Nacimiento.

Ellas han renovado intimidades, escondidas ternuras de nuestra vida y de otras vidas de otras figuras rotas, desaparecidas o desventuradas...

...Ahora estamos solos nosotros con los pastorcitos viejos, que son nuestro ayer, y los pastorcitos nuevos, que serán mañana los rotos para nuestros hijos...

1906

#### «CAMPOS DE TARRAGONA»

Viajaba Sigüenza en un humilde y cansado tren. Era por los campos de Tarragona, campos exultantes, jugosos y embebidos de azul. Está el azul en las frondas que parecen siempre mojadas, en los troncos, que aun los robustos y viejos son tan tiernos que Sigüenza creía que pudieran abrirse y zumar un verdor hecho luz; está el azul en la encendida tierra, que tiene la color gloriosa de las ruinas. Está en el cielo, el mismo cielo de la comarca de Sigüenza, redundando el paisaje, como la miel caliente que penetra en el pan. Se derrama lumbre azul dentro de los colores,

avivándolos, estremeciéndolos en sí mismos...

Campos de Tarragona, todavía lejos de la costa, y a través de la pompa de oro pálido, y fresco de la retama, y en todo el aire, palpita la claridad del Mediterráneo. Y ese aire de gracia de antiguos horizontes deja en el sol de la mies y en la umbría del pinar la emoción y la blancura rubia del mármol hecho carne. Vemos nuestra angosta vida iluminada y agrandada por un antaño que sonríe con todas las sonrisas de las diosas desnudas. Tierra encarnada, inagotable, alma tierra que nate la olivera, ancha y solemne como un ara, y al lado está el cerezo, cloroso y herido de fruto; tierra milagrosa que da ardor al nopal y el delicioso frío al avellano. En los ribazos se abren las ascuas de los granados; sobre los panes se doblan de abundancia los almendros; de los huertos cerrados suben las palmas; la viña invade la llanura y la mansa cuesta de los alcores; los pámpanos velludos y lustrosos de las higueras se ayuntan con rigidez de las encinas; los pinares bajan torrencialmente por la montaña, y los algarrobos, sacando sus garras de raíces de la besana de los barbechos, de las laderas, caminan tercios y fuertes hasta el mar, y entre los peñascales se tienden rendidos, calándose sobre los eternos confines azules.

Campos de Tarragona, hervor y almáliga de paisajes, tierra de olor caliente y bueno de madre limpia, grande y sana...

1913

*Gabriel Miró*